
Por Juan Navarro Higuera

Las exposiciones escolares nacieron con el siglo XX como una consecuencia del realismo pedagógico alemán y se han ido incorporando a los hábitos educativos —con más o menos intensidad, según las épocas y las circunstancias— en calidad de medio de evaluación escolar que sustituye o completa, según los casos, a los tradicionales exámenes.

Es el Real Decreto de 5 de agosto de 1913 el que introduce legal y oficialmente en nuestro país este sistema de apertura de la actividad escolar a su entorno social (1). Al enjuiciar la extensión que alcanzó este sistema de valoración y la eficacia del mismo, hemos de reconocer que ni fue aceptado de un modo general y entusiasta, ni supuso la correcta sustitución de un desacreditado procedimiento de contraste del aprovechamiento escolar por otro más idóneo. Los alardes verbalistas y artificiosos de los exámenes fueron sustituidos por otros alardes realistas y muchas veces también artificiosos de las exposiciones.

*El profesorado, con su habitual reserva para las innovaciones, fue aceptando muy paulatinamente el nuevo sistema para demostrar su labor y, gracias a esta actitud, no se llegó a incurrir en un excesivo **exposicionismo**, que hubiera resultado tan vicioso como los denostados exámenes.*

(1) El artículo 24 del citado Real Decreto decía: "Los maestros celebrarán todos los años, al terminar el curso, una exposición con los trabajos de sus alumnos de los diferentes grados, invitando a la Junta Local y al vecindario a visitarles, a fin de que éstos puedan conocer la labor de la escuela."

Pero la idea no se malogró. Se fue introduciendo en los usos y costumbres de los establecimientos de enseñanza y, con más o menos amplitud, con mayor o menor periodicidad, con mejor o peor acierto, las exposiciones han llegado a ser una actividad frecuente, aceptada en la mayor parte de los casos.

Al existir en la actualidad otros medios de evaluación más variados y de mayor garantía, pudiera pensarse que el papel de las exposiciones ha declinado. Sin embargo, el grado de expresividad plástica que define a nuestra época, el intuicionismo que caracteriza algunos aspectos de la enseñanza, la operatividad realizadora que es propia de las modernas técnicas de aprendizaje, el nuevo tono que se da a la exposición haciéndola más activa y creadora, hacen que esta modalidad de manifestación mantenga toda su vigencia y pueda seguir siendo considerada como un recurso plenamente aceptable entre los que se integran en el repertorio de actividades escolares.

No es necesario que establezcamos los valores positivos o negativos que pueden tener las exposiciones. Ya cuentan con suficiente historia y muestran una ejecutoria que permite valorarlas en sus justos términos. No obstante, es oportuno recoger una sensata opinión como la siguiente:

"Cuando la exposición se limita a lo presentable y realmente verdadero encierra siempre notables ventajas. Sin duda alguna permite, dentro de su círculo particular, poner de manifiesto el funciona-

miento de cada escuela y el rendimiento de los diferentes maestros que en ellas actúan. En pocas horas puede conocer el visitante muchas particularidades de los modernos establecimientos de enseñanza, nuevos métodos con sus resultados, recientes aparatos destinados a ensayos escolares, colecciones de material didáctico, etc."

Por el contrario, en lo mostrado en la exposición "difícilmente cabe reconocer todo el rendimiento del organismo escolar, su pulso y su aliento. Las influencias vivas, los momentos animadores o dificultosos motivados por la vida extraescolar dentro de la escuela misma, es difícil que se observen en una exposición, como las corrientes favorables que todo ello produce a la vez sobre la escuela. Por tanto, las exposiciones pedagógicas solamente pueden ofrecer una visión de desarrollo y funcionamiento externos de la escuela; como medio auxiliar deberán acompañarse de conferencias adecuadas que completen la idea de la vida escolar" (2).

Objetivos.

Entre otros, las exposiciones escolares persiguen estos fines:

a) Valoración del trabajo escolar por un procedimiento objetivo, apreciable por el público en general y comprensivo de una gran variedad de matices.

La exposición utiliza un lenguaje directo. No se vale de tablas de valores convenidos ni de símbolos. Lo hecho está allí, con toda su materialidad y su evidente significado.

b) Captación del interés social, ya que las exposiciones permiten un contacto más directo con las familias, al poder ser visitadas con facilidad, teniendo ante la vista un conjunto de realizaciones elocuentes de por sí.

Este es uno de los más positivos procedimientos de relacionarse con la comunidad. "Las exposiciones ofrecen los medios de transmitirle hechos relevantes e información. Si un adulto ha de llegar a tener "conciencia de la escuela" y a cooperar con ella no bastará con que se lo digan, sino que hará falta que se lo demuestren. El debe estar convencido de que una visita a la escuela bien vale la pena" (3).

c) Facilitar una adecuada fórmula para la realización del trabajo en equipo, tanto en la ejecución de tareas en común por pequeños grupos como en las de planificación y montaje. Pocas oportunidades como ésta puede encontrar el educador para establecer una colaboración natural y debidamente motivada.

d) El intercambio de ideas entre los profesores, que aislados en sus respectivos locales no pueden enriquecerse con las experiencias ajenas. Los trabajos que se exhiben en las exposiciones han demostrado ser un estímulo valiosísimo para la difusión de técnicas de trabajo didáctico.

Condiciones.

Deben sujetarse a ciertas normas que han sido ya acreditadas como prudentes:

1.ª La **periodicidad** ha de ser establecida de acuerdo con las exigencias de la escuela y de su medio. La periodicidad anual a veces puede resultar excesiva.

2.ª Los alumnos han de **participar activamente**, no sólo por la ejecución de los trabajos, sino por la personal resolución de los problemas que plantea la realización de las diversas cuestiones que constituyen el contenido de la exposición.

3.ª Deben responder a una **necesidad objetiva** de la escuela, que puede ser de carácter ordinario (contacto habitual con la comunidad) o extraordinario (exigencia de mostrar el rendimiento de la escuela en un momento de desafección hacia ésta).

4.ª Han de tener un cierto **interés** en relación con las preferencias ambientales.

5.ª Habrán de ser **realistas**, evitando la dedicación a objetivos que se apartan de la tarea fundamental de la escuela.

6.ª Ofrecerán **sinceridad**, mostrando siempre lo que se hace, sin desfigurar la fisonomía del Centro y sin acudir a trucos espectaculares.

7.ª Responderán a un **sistema**, de tal modo que la exposición no sea un almacén de trabajos escolares.

Dos tendencias se dibujan claramente entre los preparadores de exposiciones: la que busca el golpe de efecto con la presentación de trabajos llamativos y la que se sujeta a una ambición más mo-

(2) Diccionario de Pedagogía LABOR, edición de 1936. Artículo "Exposiciones escolares". Tomo I, pág. 1371.

(3) DALE, E.: *Métodos de enseñanza audiovisual*, pág. 184. Editorial Reverté, S. A. México, 1964.

desta, tratando de seguir la línea de la sencillez. Este supuesto es el más recomendable, sin que con ello se excluya la conveniencia de utilizar alguna vez el recurso de lo vistoso.

Elementos.

Teniendo en cuenta que las finalidades de la exposición pueden ser variadas, podrán formularse distintos sistemas de planificación que recojan unos u otros elementos. Ciñéndonos a lo que suele ser más habitual en nuestras escuelas, podemos dar el siguiente cuadro de posibles elementos.

– *Trabajos ordinarios de los niños, como cuadernos, láminas, labores, manualizaciones sencillas...*

– *Trabajos de expresión plástica, que tienen por objeto mostrar las realizaciones propias de este área, caracterizadas por su gran valor comunicativo. Pintura en sus varias modalidades, estarcido, pirograbado, linograbado, marquetería, modelado, vaciado, encuadernación, alambre, madera, decoración cerámica, etc.*

– *Trabajos especiales que combinen diversos elementos al servicio de una idea central. Tales como paneles murales en los que se montan dibujos, pinturas, fotografías, objetos en relieve, etc.*

– *Elementos vivos. Niños trabajando, pájaros, peces.*

– *Fotografías. Pueden ser un elemento muy valioso, tanto las realizadas expresamente como las tomadas de periódicos o revistas.*

Desarrollo.

La exposición escolar no ha de reducirse a la época en que se instala y exhibe. Si verdaderamente queremos que ésta tenga un valor de cierta trascendencia su virtualidad ha de ser más prolongada. La realización debe estar precedida de un determinado tiempo de preparación y gestación, al menos en la mente y en los propósitos del profesorado. Como toda obra humana medianamente organizada exige:

1.º Un proyecto previo debidamente meditado.

2.º Una etapa de preparación de trabajos en la que, sin cargar con exceso la marcha del quehacer escolar, se vayan elaborando los elementos que han de integrarla.

3.º Un momento de montaje, en el que la curva del esfuerzo llega al máximo.

Planeamiento.

Al planear la exposición podemos señalar tres tipos fundamentales, que casi siempre habrán de realizarse independientemente, aunque a veces puedan conjugarse más de uno.

a) *Exposición por sectores individuales. Los trabajos de cada niño se colocan juntos, formando una especie de "stand" personal. Este tipo de exposición tiene la característica de que resulta adecuada para demostrar los logros de cada escolar y para que los padres puedan hacer un balance comparativo.*

b) *Exposición por materias. Es aquella en que se agrupan sectorialmente cuadernos, mapas, láminas, trabajos manuales, labores, etc. De esta forma es como se montan la mayoría de nuestras exposiciones, en las que la obra personal se desvanece dominada por el conjunto.*

c) *Exposición monográfica. Entendemos por tal la que se realiza con un motivo central básico, alrededor del cual giran todos los trabajos exhibidos. Una conmemoración, un hecho notable de la localidad, un homenaje... pueden dar base para programar una serie variada y multiforme de realizaciones muy adecuadas para estos fines.*

Ejecución.

Las exposiciones escolares exigen —no tenemos por qué ocultarlo— cierta dedicación que suele ser entendida como sustracción a la tarea base de la enseñanza. Por eso es por lo que es aconsejable ir haciendo poco a poco estos trabajos, considerándolos como tareas ordinarias del curso, papel que es fácil de asignarles si tenemos en cuenta que las nuevas técnicas de educación personalizada dan lugar a creaciones de este tipo.

Entre los factores básicos de una exposición escolar están los elementos murales. Y ello por varias razones que mencionamos a continuación:

– *Porque suelen ser la parte más sensible, la que más llama la atención del espectador y en la que se exhiben, por lo regular, los trabajos más destacados.*

– *Porque este sistema de colocación permite variaciones que proporcionan cierto atractivo a la presentación, lo que la hace más motivadora.*

— Porque se aprovechan las superficies más extensas que hay en la escuela.

Se dedicará, por tanto, especial atención a lo que se instale en las paredes. No se trata solamente de clavar láminas u otros objetos. Hay que hacer un estudio previo de los espacios, calcular los trabajos que deben ponerse en ellos, clasificarlos y distribuirlos de acuerdo con una cierta armonía.

Las monturas pueden hacerse:

- Sobre papel, cartulina o cartón.
- Sobre tejido rústico.
- Sobre cuerda o cañizo.
- Sobre paneles.

Aparte de los elementos murales existen otros muy propios de toda exposición: los tridimensionales. Provisionalmente podemos agruparlos en:

— Trabajos de escolares. Dentro de los que pueden incluirse toda clase de realizaciones, bien con carácter de medio para realizar un aprendizaje, bien con un fin utilitario o de otra índole o, simplemente, decorativo.

Junto a las anteriores realizaciones tenemos otras como la decoración de cerámicas, modelado, repujado, trabajos en alambre, madera, etc.

— Dioramas y maquetas. Constituyen una de las formas más propias de exposición, con gran

influencia sobre el público visitante. Algunos dioramas pueden hacerse con figuras de marquetería, otros con elementos modelados o contruados, o con simples figuras de cartulina... Representarán actividades relacionadas con la producción, las costumbres, el folklore...

— Un recurso empleado con éxito para despertar mayor interés de los visitantes es la colocación oculta de estos elementos para ser contemplados por mirilla y con fuerte iluminación particular.

De esta manera la atención se proyecta más vivamente, tanto por el atractivo de ver algo escondido como por la concentración de la vista sobre un punto determinado.

— Montajes y soportes. Además de las formas indicadas pueden hacerse monturas en tres dimensiones, sobre las cuales se colocan muchos de los trabajos expuestos. Estos montajes, que es posible conseguir con materiales muy a mano en cualquier escuela, proporcionan a la exposición un singular atractivo. Ramas pintadas en colores vivos, armaduras hechas con cañas, biombos de cartón, zócalos de madera, etc. constituyen valiosos soportes que es posible incrementar con aplicación de cierta dosis de ingenio.

Instalación.

La tarea que la escuela ha venido realizando organizadamente con miras a la exposición ha de cobrar realidad con la instalación de ésta. Al llegar este momento el profesorado se planteará algunos supuestos que deben permitirle operar con las mayores posibilidades de éxito.

En el montaje se habrán de tener en cuenta estas dos categorías de elementos:

— **Elementos expresivos.**—La exposición debe hablar. Si no es capaz de emitir un mensaje dirigido a la comunidad poco es lo que debemos esperar de ella. Hemos de hacerla, por tanto, expresiva. Factores que contribuyen positivamente al logro de este fin son:

a) Debida rotulación de las secciones o grupos de exposición, así como el etiquetado de los trabajos, que permiten a los visitantes hacerse cargo de lo que se les muestra.

b) Indicaciones sobre algunos fines generales que se pretendan dar a conocer a los familiares de los alumnos, bien relacionados con la propia exposición o con problemas de la escuela. Pueden

BIBLIOGRAFIA

COSSIO, M. B.: "El maestro, la escuela y el material de enseñanza", Ediciones "La Lectura". Madrid, sin fecha.

DAIFUKU Y BOWERS: "Las técnicas de los museos en la educación fundamental", en "Estudios y documentos de educación", número XVII. Unesco, 1956.

DALE, E.: "Métodos de enseñanza audiovisual", capítulo "Las exposiciones de la enseñanza", página 184. Editorial Reverté. México, 1964.

GONZALEZ, Sandalio F.: "Exposiciones escolares", capítulo XXIV del tomo II de "Organización escolar". Editorial UTEHA. México, 1954.

ORTIGA y MONTANA: "Cómo preparar una exposición de fin de curso". Editorial Miguel A. Salvatella. Barcelona.

WITTICH y SCHULLER: "Material audiovisual", capítulo "La exposición de estudio", pág. 158. Editorial Pax. México, 1965.

ser a modo de sencillos carteles, "slogans", banderines, etc.

c) *Actividades de los propios escolares, que pueden desarrollarse a la vista del público. Esto es posible en ciertos trabajos de tipo manual que los niños efectúan en una pequeña instalación. Bien organizado, este recurso es de grandes efectos y no difícil de lograr (4).*

— **Elementos accesorios.**—*Constituyen auxilios de gran valor para que la exposición tome vida y sea grata y acogedora. Generalmente tienen carácter estético o motivador.*

a) *La sala o salas deben estar debidamente iluminadas. La electricidad ya no es un secreto reservado a expertos y los propios alumnos de los niveles superiores están capacitados para trabajar en este campo a poco que se les haya entrenado.*

b) *Hoy en día no es excesivo aspirar a montar una instalación de sonido en una exposición. Unos altavoces bien situados y un magnetófono pueden animar e ilustrar a los visitantes. En algunas exposiciones se suelen registrar explicaciones de ciertos montajes mostrados en las mismas, especialmente de los dioramas observables por mirilla, que producen gran efecto.*

c) *Las plantas, los pájaros y los peces son motivos muy adecuados para animar un salón de este tipo. Las plantas, especialmente, son muy asequibles y animan extraordinariamente el lugar en que están.*

d) *Otros adornos pueden completar el conjunto —obtenidos por préstamos de los familiares—, tales como muebles antiguos, cerámicas, forjados, calderería, tejidos de artesanía, etc.*

Funcionamiento.

La exposición no conviene que sea algo estático y muerto. A ello puede inducir el carácter pasivo de sus elementos. Por eso se han recomendado la realización "in situ" de trabajos y el auxilio sonoro.

(4) El señor Cossío, que no se muestra nada partidario de las exposiciones, las acepta si reúnen determinadas condiciones, entre ellas la de mostrar algunas actividades. "A la exposición escolar ha de sustituir, por tanto, la *exposición de escuelas*. Un paso hacia ello representa ya no sólo el hecho, cada vez más acentuado, de exponer los trabajos en abundancia y en el proceso de su elaboración, antes de terminarse, sino, sobre todo, el de llevar a la exposición misma secciones de alumnos para que hagan allí su trabajo a la vista del público." (Conferencia pronunciada en Bilbao, en agosto de 1905, con motivo de la Exposición Pedagógica. El texto fue publicado con el título *El maestro, la escuela y el material de enseñanza*, por Ediciones "La Lectura". Madrid, sin fecha.)

Conviene hacer:

a) *Publicidad. Realizada con programas de mano confeccionados por los propios niños, con carteles murales que se colocan en lugares estratégicos, con emisiones radiofónicas si hay alguna emisora en la localidad, con artículos en la prensa local, etc.*

b) *Actos protocolarios. Que son algo más que una simple cortesía, pues en ellos se encierra a veces una viva comunicación de la escuela con su contexto social. Inauguración, visita de personas de relieve, clausura, etc.*

c) *La visita del público también debe organizarse para que resulte más eficaz. Los pequeños guías, que vigilan y explican, son un poderoso instrumento de vitalización que convendría tener en cuenta.*

d) *En ocasiones, la exposición se combina con otros actos, tales como conferencias, representaciones dramáticas, exhibiciones de películas, etc.*

Normas para las exposiciones escolares.

Por considerarlas de interés, resumimos las normas formuladas por un autor norteamericano:

1. *Ponga sólo una idea central en su exposición.*
2. *Coloque su exhibición donde seguramente pueda ser vista.*
3. *Haga sus etiquetas breves y sencillas.*
4. *La etiquetas deben ser uniformes y legibles.*
5. *El movimiento atrae la atención.*
6. *Asegúrese de que su exposición esté bien iluminada.*
7. *Los colores pueden agregar interés y atractivo.*
8. *El sonido y varios mecanismos agregan atractivo (5).*

La especificación detallada de las normas prácticas para montar una exposición es empeño que desborda el marco de estas líneas. Quienes deseen una información más completa pueden consultar el folleto "Guía para la preparación de exposiciones", de J. Preston Lockigde, publicada en castellano por Editorial Pax, México. Se trata de una obra eminentemente práctica, muy concreta y profusamente ilustrada que brinda positivas ideas. Puede solicitarse al importador: Librería Fuentesaja. San Bernardo, 34. Madrid-8.

(5) DALE, E.: *Op. cit.*, pág. 195.